

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Donatella PINI MORO, *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1994, 225 páginas.

José Domingo DUEÑAS LORENTE

Al leer los trabajos de Donatella Pini, profesora de la Universidad de Padova, se queda uno con la impresión de que el origen y fundamento de la dedicación senderiana de la autora es una especie de connivencia ética con el escritor. Parece como si Pini hubiera descubierto hace años, con evidente agrado, que la mayor parte de la literatura de Sender emanaba de un irrefrenable empeño moral, que los libros del aragonés eran verdaderos discursos y reflexiones acerca de una ética personal o social de notables atractivos, y parece que, en consecuencia, la estudiosa hubiera ajustado a ello su enfoque crítico, con el evidente deseo de encontrar un pertinente respaldo del Sender escritor en el Sender hombre:

La personalità enigmatica e per certi aspetti mercuriale di Sender, le reazioni violente suscitate dalla convivenza con lui anche all'interno della sua famiglia, più di una volta hanno frenato in me quel desiderio di difenderlo che la sua scrittura stimola nei lettori come me convinti del fondo referenziale dei suoi testi autobiografici e pseudoautobiografici. (p. 97)

No ha de extrañar, pues, que la profesora italiana haya centrado sus indagaciones en la guerra civil, periodo en torno al que giró buena parte de la obra e incluso de la vida del escritor exiliado, y sobre todo en el episodio más controvertido de la actuación bélica del novelista: su abandono del puesto de combate en la batalla de Seseña a finales de octubre de 1936 y, según algunos testimonios desmentidos

ahora por la investigadora, la consiguiente degradación militar del autor. Como es sabido, lo ocurrido entonces fue el inicio de una agria, larga y ramificada polémica entre Sender y Enrique Lister, básicamente, si bien el partido de este último, el PCE, actuó como eficaz caja de resonancia para difundir su versión de los hechos y procurar el aislamiento y la desautorización moral del novelista.

El libro que analizamos es fruto de más de diez años de dedicación crítica al aragonés. Aglutina once trabajos fechados entre 1981 y 1993, todos salvo uno publicados anteriormente —uno de ellos en esta misma revista—, si bien para recogerlos en volumen la autora los ha retocado, actualizado y, en el caso del estudio que abre la recopilación, ampliado sensiblemente. Con el telón de fondo de la guerra civil, pues, el libro —casi doscientas páginas de lectura en apretados renglones— ha sido articulado en dos partes, «Il vissuto e il narrato» y «*El lugar de un hombre tra la guerra e l'esilio*», a las que se añade un apéndice, «Edipo contro Teseo», reseña de la obra del hijo del novelista *Muerte en Zamora* (1990).

De los cuatro trabajos de que consta la primera parte, tres tienen como núcleo el citado episodio de Seseña, con sus antecedentes, causas y repercusiones, si bien el primero se extiende además como sintético recorrido por la obra y la vida del escritor entre 1929 y 1939. El estudio restante da cuenta de un relato breve y de circunstancias —«El piloto arrestado»— que Sender publicó en septiembre de 1938 en *Voz de Madrid* con el pseudónimo de *F. Saila*, nombre luego del protagonista de *Proverbio de la muerte* (1939). La segunda parte agrupa seis trabajos que inciden de forma más o menos directa en *El lugar de un hombre* (1958) y en la primera versión de la misma novela, *El lugar del hombre* (1939), segundo relato publicado por Sender en el exilio.

La vivencia de la guerra y la meditación literaria de la misma son, pues, los dos focos del libro, asediados implacablemente por la autora desde distintas vertientes —aunque con ciertas reiteraciones por ser trabajos originariamente dispersos—, pero siempre con ese talante crítico apuntado arriba que tan bien cuadra —decíamos— con la obra analizada y merced al cual la estudiosa puede considerar en un mismo plano de interés vida y literatura, disertar sobre la adecuación o desajustes entre una y otra o ponderar hasta qué punto marcó la guerra civil la producción del autor.

Según Donatella Pini, en lo que concierne a Sender el episodio de Seseña «è fondamentale per la valutazione tanto della sua figura morale quanto del suo senso di responsabilità e di percezione del reale» (p. 97) y supuso, en definitiva, «la lapidazione politica e il linciaggio morale» del escritor, igual que, en parecidas circunstancias, «per altri combattenti della guerra di Spagna» (p. 72). La estudiosa reconstruye sobre todo las actitudes y disposiciones que debieron de enfrentarse en aquel 29 de octubre de 1936, de acuerdo con los testimonios de Sender, por un lado; de Lister y del comandante *Carlos J. Contreras* (Vittorio Vidali) —con el apoyo tangen-

cial de Santiago Álvarez— por otro. De Líster alude a *Nuestra guerra* (1966) y *Memorias de un luchador* (1977), de Santiago Álvarez cita sus *Memorias II* (1986) y de Vittorio Vidali un texto inédito, «La digradazione di Ramón Sender: Giustizia repubblicana», que dio a conocer Pini Moro en 1986, en uno de los últimos números de *Andalán*. Del novelista acude básicamente a *Los cinco libros de Ariadna* (1957) y a *Contraataque* (1937), novela el primer título y libro testimonial el segundo, pero ambos —como tantos otros— bien sujetos a la circunstancia vital del escritor. Como es sabido, en *Contraataque*, Sender dio cuenta pormenorizada y cruda de aquel episodio de Seseña que se convirtió en un desastre bélico a causa de una organización estratégica deficiente cuando, a su juicio, podría haber sido el inicio de la gran contraofensiva republicana.

La profesora italiana apura tanto la documentación utilizada y ultima de tal manera sus hipótesis que en ocasiones parece alejarse de lo comprobable; sin embargo, en ningún momento se olvida de la sujeción a los hechos y logra en difícil equilibrio que las conclusiones se ajusten tanto a su intuición inicial como a la concatenación de datos y pruebas que se alegan. De los escritos que aporta Pini hay que destacar el artículo firmado por «C.», titulado «Sender», que apareció el 31 de diciembre de 1936 en el *Boletín de la Primera Brigada Mixta* dentro de la serie «Nuestros jefes y héroes»:

Il testo qui reproduced —dice la estudiosa— ci indica con chiarezza assoluta che, fino alla data in cui fu redatto (31 dicembre 1936), la condotta militare di Sender non solo non fu minimamente ripresa da parte dei suoi comandanti (gli stessi che avevano operato a Seseña), ma che anzi fu lodata e presentata come esemplare a tutti i miliziani della brigata attraverso lo strumento pubblico del suo Bollettino. (p. 99)

El artículo finalizaba, en efecto, de modo concluyente: «La actitud de este gran escritor proletario debe ser un ejemplo vivo para todo luchador antifascista». Así, no caben la degradación militar de Sender ni su huida precipitada de España a consecuencia del episodio de Seseña, como argüían Líster o Vidali. Hasta finales de diciembre de 1936 hay rastros periodísticos de la presencia de Sender en Madrid, de modo que debió de ser entonces, como recordaba el propio escritor en *Contraataque*, cuando se enteró de que su mujer, Amparo Barayón, había sido fusilada en Zamora y cuando marchó a Francia con objeto de recuperar a sus hijos a través de la Cruz Roja Internacional. En la revisión e iluminación de este momento crucial de la biografía del novelista, reside, a mi entender, la gran aportación de la profesora italiana a los estudios senderianos. Donatella Pini ha contribuido como nadie a restituir la credibilidad ética de Sender y con ello a refrendar el afán testimonial de no pocos de sus títulos.

Pero, además, aún cabe destacar del volumen comentado otras apreciaciones de relevancia: por ejemplo, que hasta el final de la guerra Sender colaboró con la

República en empresas afines al Partido Comunista, cuando no patrocinadas por él; que fue posiblemente la represión infligida al POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) en 1937 y el asesinato de su líder, Andrés Nin, la principal causa del alejamiento por parte del escritor de las filas comunistas, o que la originalidad del pensamiento de autores como Sender, Bergamín y otros reside precisamente en que se aproximaron al marxismo sin renunciar a su bagaje teórico anterior, de suerte que «parlarei piuttosto di approccio personale, oppure di forma personale di adattamento dil marxismo alla propia cultura» (p. 58).

No cabe duda de que la investigadora disecciona con tino y meticulosidad el enfrentamiento de actitudes que estalló durante la batalla de Seseña, en cuanto germen del posterior y largo desencuentro de Sender con los comunistas. No obstante, dejando aparte las discrepancias que en la guerra tuvo el escritor con algunos jefes militares, a la hora de explicar el aislamiento que padeció en los primeros años del exilio o el prolongado intercambio de acusaciones que mantuvo con algunos comunistas tal vez habría que insistir más en la actitud displicente e independiente de Sender en cuanto escritor e intelectual. Piénsese en la descarnada crónica de la batalla de Seseña que insertó en *Contraataque*, un libro publicado además como contribución a la propaganda internacional y que apareció en castellano en la primavera de 1938, momento en que las fuerzas republicanas se encontraban ya en situación evidentemente desfavorable y en que comenzaban las recapitulaciones y la búsqueda de culpabilidades.

Líster parecía designado para ser el gran héroe comunista, uno de los principales bastiones en que sustentar la cada vez mayor influencia del partido en el desarrollo de la guerra. Y en nada favorecía a ello el relato de la batalla de Seseña recogido en *Contraataque*, a pesar de que el libro siguiera en líneas generales la visión del conflicto sostenida por el PCE. Luego, tras los sucesos de Barcelona de mayo de 1937, algunos escritores afines al PCE como Arconada o Bergamín utilizaron su pluma para descalificar la actuación del POUM, considerado como filial española de una gran conspiración trotskista. Sin embargo, Sender no sólo no escribió nada con tales intenciones sino que, de acuerdo con el valioso testimonio de Eusebio Cimorra recogido por Jesús Vived,¹ al ser alentado a escribir en favor de la causa republicana por Jesús Hernández, entonces ministro comunista de Instrucción Pública y Sanidad, replicó que no quería una España fascista pero tampoco «sovietizada», a la vez que se mostraba afectado por los sucesos de mayo.

Pienso que la explicación de todo ello radica, claro está, en la feroz independencia de criterio que cultivó el aragonés durante toda su vida, pero también en el

¹ «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra», *Alazet*, 4 (1992), p. 255.

elevado concepto que tenía de su función como escritor, en el prestigio que siempre mantuvo para él la letra impresa. Para nuestro autor, la literatura fue redención, autoafirmación, reparación y sublimación de lo vivido, construcción —desde una óptica en que se confunden ética y estética— de un yo digno de salvarse, en alguna medida, de la muerte y el olvido.

Los penetrantes estudios que dedica Donatella Pini a *El lugar de un hombre* vienen a redundar en esta percepción senderiana de la literatura. La profesora italiana acude en su interpretación de la novela a las explicaciones de René Girard en torno a la función de la violencia y sobre todo del sacrificio como elemento y símbolo de redención, en virtud de lo cual el «chivo expiatorio» actúa como mecanismo de liberación de tensiones colectivas. Así, Sabino, el insignificante protagonista del relato, desencadena al desaparecer de su pueblo todo un impensable proceso colectivo de reajuste moral y político, de manera que su ausencia —más que su anterior presencia— es la que pone de manifiesto el irremplazable *lugar* que ocupaba:

il *Lugar* —escribe D. Pini— non è isolato nella produzione senderiana, ma s'iscrive in quella che può definirsi una meditazione ininterrotta sul capro espiatorio, frutto di una riflessione insistita e angosciata sulla violenza. (p. 174)

Quedaba apuntado más arriba que no cabe indagar en la biografía del escritor o en la relación entre ésta y su obra sin aludir a las investigaciones de Pini Moro y lo mismo hay que decir, sin ninguna duda, con respecto a las posibles lecturas de esta importante novela senderiana. Así, tanto el libro que comentamos como la edición crítica de *El lugar de un hombre* que ultima Donatella Pini van a ser en el futuro inexcusables referencias para cualquier estudio sobre el autor.